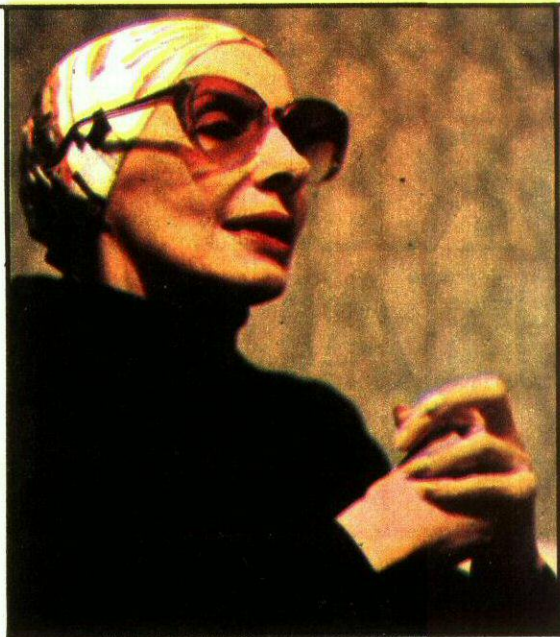


El 28 de octubre de 1948 se produjo, en el antiguo Teatro Auditorium de La Habana, luego Teatro Amadeo Roldán, la función inaugural del Ballet Alicia Alonso, primera agrupación de danza profesional que existió en Cuba. En 1950, contando con sus propios recursos económicos y con los fondos de una insuficiente ayuda arrancada al Estado por la gestión de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), y el apoyo de intelectuales y sectores progresistas, se creó la Academia de Ballet Alicia Alonso, con la finalidad de preparar la nueva generación de bailarinas encargada de incrementar cada vez más la presencia de figuras cubanas en la Compañía. De 1956 a 1959 el Ballet Alicia Alonso dejó de funcionar como tal, «en protesta por la dictadura y derramamiento de sangre en mi país», pasando a ser nada



Arte y Alicia Alonso son inseparables, una simbiosis perfecta. «El arte es muy importante para el ser humano. A medida que el hombre va adelantando más y más científicamente y se va adentrando en una era progresivamente automatizada, siente mayor necesidad de las artes. Estas son una creación de la propia persona, la medicina que necesita su mente para relajarse y poder seguir creando. El hombre, que ha logrado tantos y tantos avances por una necesidad, con la ayuda de su cerebro y de su inteligencia, precisa también del arte para contrarrestar el «stress», esa celeridad de la vida. Y entre las artes, el ballet: una de las expresiones más naturales en el ser humano para manifestar no con palabras sino con movimiento todo lo que siente dentro de su cuerpo.»

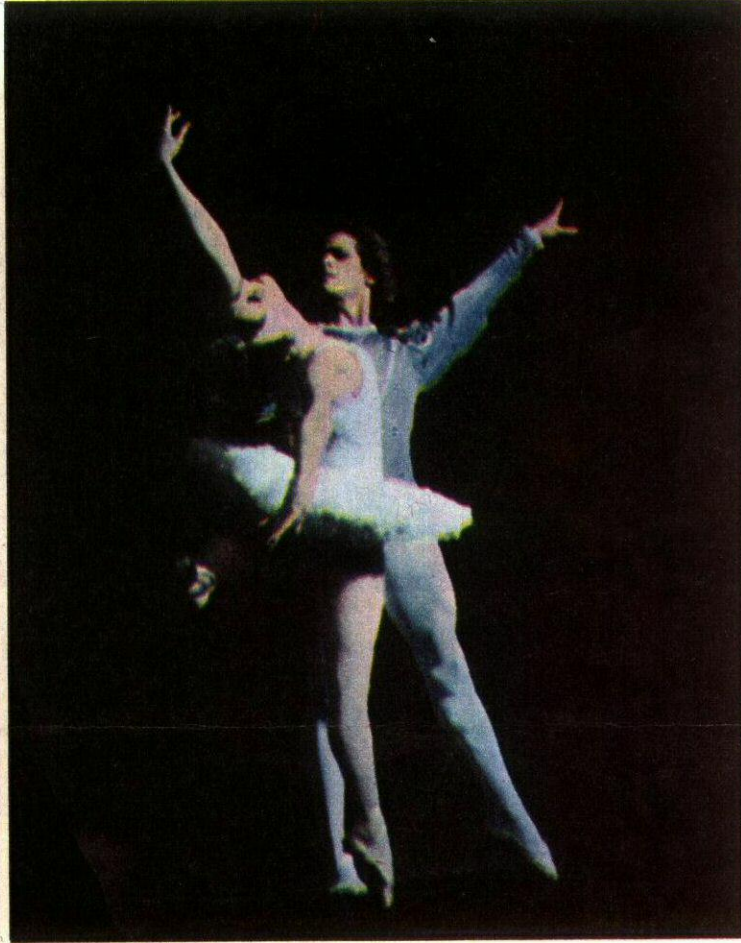
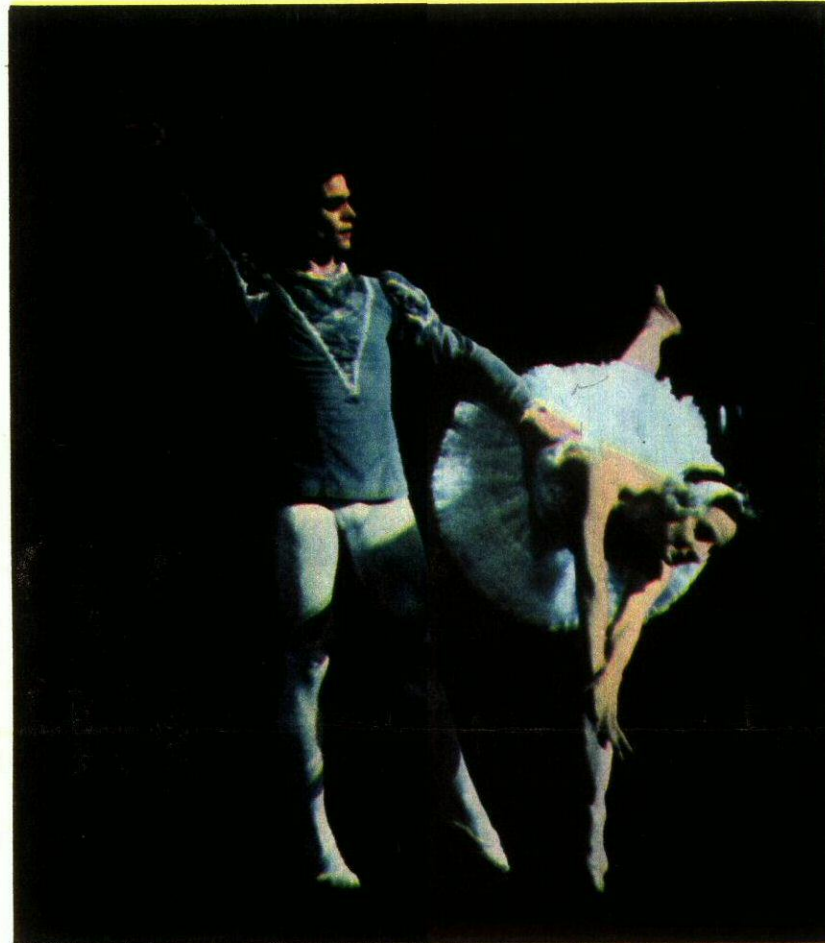
Hablamos del humor y de su importancia un teatro y una orquesta, y se presenta por adelantado la planificación de lo que queremos hacer para el año siguiente. Los bailarines son escogidos desde pequeños, su carrera está pagada desde que entran en la escuela: comida, ropa, educación escolar completa, educación artística. Después, cuando se gradúan, los mejores pasan al Ballet Nacional de Cuba. Los otros disponen del Ballet de Camagüey, de la Compañía del Lírico, de la Compañía del Musical, de la Compañía de la Televisión, de la Compañía del Teatro Carlos Marx y de otras pequeñas compañías en el interior del país. También se puede ejercer de profesor, de coreógrafo, o trabajar con grupos de aficionados... Por otra parte, damos asesoría a otros países, de los cuales tenemos becados en Cuba, y estamos trabajando directamente con Méjico.»

Segunda visita a Barcelona en este año

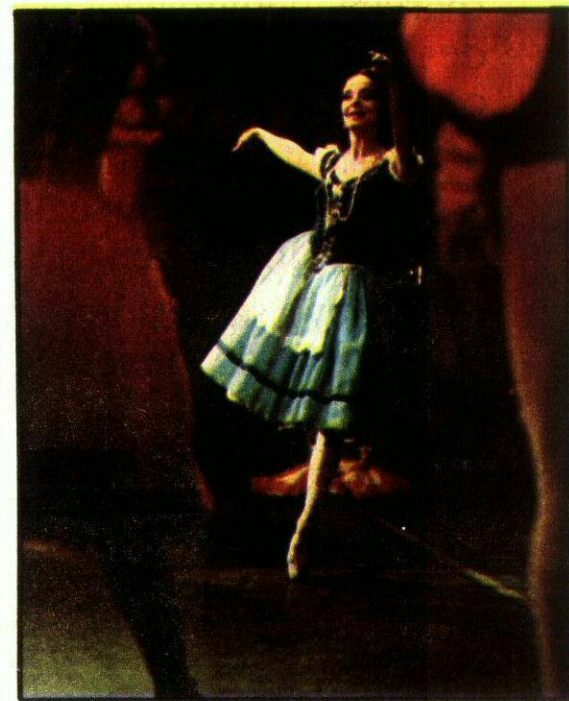
ALICIA ALONSO, MAGIA Y ENCARNACION DEL BALLE

más que una escuela privada. En 1959 se constituyó el Ballet Nacional de Cuba y a finales de la Academia de Ballet de Alicia Alonso, daba paso a la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán y a diversas escuelas provinciales. Se garantizaba, así, la consolidación y el desarrollo de la Escuela Cubana de Ballet.

Genio, figura, alma y guía del Ballet Nacional de Cuba es Alicia Alonso. Nacida en La Habana, donde empezó sus estudios de danza en 1931, continuó su formación en Estados Unidos. Su paso por el «American Ballet Caravan» y por el «Ballet Theatre of New York»; su trabajo junto a coreógrafos como Michel Fokin, George Balanchine, Leonide Massine, Bronislava Nijinska, Antony Tudor, Jerome Robbins y Agnes de Mille, entre otros; su intensa actividad con otras compañías y con la suya propia; sus elevadísimas dotes de artista por encima de todo, fueron configurando a la Alicia Alonso que conocemos: una de las grandes bailarinas de todos los tiempos; una de las personalidades más relevantes del ballet contemporáneo; una artífice de una nueva generación de bailarines cubanos, con un estilo propio que ha conquistado un lugar destacado en el ballet internacional.



«Nuestro Ballet —nos dice Alicia Alonso— pertenece a la Escuela Cubana, reconocida como la más nueva y entre las mejores del mundo. Todas las escuelas tienen una base común, pero cada una de ellas, como ha ocurrido con la nuestra, ha ido enriqueciendo esa base agregando pasos y movimientos. Cuando se ve a un bailarín de los nuestros, en seguida se nota que pertenece a la Escuela Cubana de Ballet. No hay más que mirar y observar. Yo no sé por qué, pero bailan diferente. También tenemos un sello propio en las combinaciones de ejercicios que hacemos, donde acentuamos más la técnica. Esta es la que diferencia a las escuelas, la rapidez en los pies... Y con respecto al estilo, es la forma de bailar, el gusto en escoger el movimiento, el gusto musical... Nosotros interpretamos la música. Por otra parte, tenemos coreógrafos cubanos, que usan además de los internacionales, temas nacionales, en música, ritmo, poemas, pintura... Y todo eso se siente cuando se ve al Ballet Nacional de Cuba.»



«El ser humano tiene necesidad del humor, y eso se refleja en el ballet. Las artes se hacen eco, en forma teatral, de imaginación creadora, de fantasía, de las cosas reales del hombre, de la vida.» Hablamos de lo erótico. «En el arte se pueden decir muchas cosas sin ofender, sin molestar, sin lastimar, sino creando. Por ejemplo, en nuestro ballet «Génesis» se explica la formación de un niño. En escena está representado el interior de una mujer, y en ella se ve cómo se va creando el niño. Los decorados son de Jesús Soto y la música de Luigi Nono. Con una base científica, todo está dicho de una forma artística, sin buscar la malicia, ni el mal gusto, ni nada que pueda ofender. Se puede decir todo con belleza. El amor es una belleza y la creación de la vida es algo grande.» Hablamos de lo religioso. «Hay personas que son religiosas y otras que no lo son. El ser humano es maravilloso. Pensar que con su cerebro ha podido llegar a la Luna, explorar el espacio, hacer tantas cosas... Es maravilloso. Y todavía dicen que hay parte de nuestro cerebro sin desarrollar, sin utilizar...»

Pasamos a un tema de discusión eterna: ¿es el intérprete un creador o un recreador? «Basado en lo que le han creado, el bailarín lo desarrolla. Inconscientemente, en la interpretación se pone de manifiesto la personalidad del artista. Porque el artista no es un muñeco, sino un creador en sí también. El bailarín crea en el momento que está bailando.» Y tocamos otro tema vital: el papel del artista en la sociedad. «Hay muchos artistas y muchas opiniones. Nuestra opinión, en Cuba, es que el artista tiene la responsabilidad de un profesional, con arreglo a la cual debe comportarse. Responsabilidad que tiene el honor de llevar y, al propio tiempo, responsabilidad que él mismo ha querido adoptar.»

Alicia Alonso, cuando enseña, sabe lo que sienten sus alumnos, porque ella también baila. Lo cual supone una gran ventaja para la maestra y una enorme ayuda para los discípulos. ¿En qué piensa primero a la hora de componer un ballet? «Depende. A veces me sugiere la idea un tema, otras veces lo hace una música, otra veces la conversación con un diseñador o un libretista... Lo que me gusta, cuando tengo una idea, es trabajar con el guionista, con el músico, con el diseñador... Con todos reunidos. No quiero decir que todo lo que se elabore de esta forma vaya a ser genial, pero sí que tiene la posibilidad de ser mucho mejor que si lo elabora una sola persona.»

A la singular figura le gusta el trabajo en equipo.

...Y fue el triunfo. Como desde hace muchos años. Como siempre...

Alicia Alonso parece discrepar de otras opiniones respecto al bailarín y su endiosamiento. «El bailarín es un artista que dedica su vida al ballet y cuando llega a tener un nombre es que poseía talento y facilidad para ello. Bailar es una carrera. Y no todos tienen el mismo talento para la misma carrera.» Y cuando baila, ¿qué siente? «Que bailo. Un gran gusto. Y una gran responsabilidad.» ¿Se siente, entonces en plano más elevado de la vida? «Siento que estoy haciendo mi trabajo con gusto, que estoy tratando de dar lo que más puedo en lo que más sé.»

Hablamos de la organización del Ballet Nacional de Cuba. «Está subvencionado por el Estado. Pertenece al Ministerio de Cultura. Recibe una cantidad anual, tiene

José GUERRERO MARTIN
Fotos: Jorge BELVER

